

LA DICTADURA TIENE MIEDO

EL DESBORDE REPRESIVO EXPRESA LA DÉBILIDAD DEL REGIMEN. LA RESPUESTA ES INTENSIFICAR LA LUCHA

Una brutal ola represiva ha desencadenado la dictadura entreguista y antipopular de Onganía contra los militantes del peronismo revolucionario. Detenciones, torturas y el asesinato han sido los métodos utilizados para intentar ahogar por la violencia la rebelión popular. El pretexto — esencialmente falso — ha sido la sucesión de golpes de mano que sacudió al país en los últimos días. El sospechoso carácter de maniobra oficialista o de operativo propagandístico golpista que tuvieron las acciones informa sobre el verdadero sentido de la ola represiva. Se trata en realidad de una acción destinada a cerrar grietas en el frente interno de la dictadura y a contener el ascenso creciente de la combatividad popular frente al dramático resultado de los planes económicos de los monopolios imperialistas que ejecutan sus sicarios desde el gobierno. Es entonces una consecuencia de la debilidad y el miedo oficialista. La única respuesta justa, por lo tanto, a la violencia de la dictadura es oponerle la violencia del pueblo encabezado por la clase obrera. En estas circunstancias todo retroceso es traición. Devolver golpe por golpe es la consigna.

ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA COMPAÑERO.

COMPAÑERO

PUBLICACION DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA COMPAÑERO

Año 1 - N° 3 - 2ª Epoca. — Director: Mario Valotta. — Mayo-Junio 1969 — \$ 50

La Huelga De Fabril

Un panorama completo de un frente de lucha decisivo.

Páginas 4 y 5

La Crisis Peruana

Un análisis sobre el gobierno reformista del Perú

Página 7

Significado Del 1º De Mayo

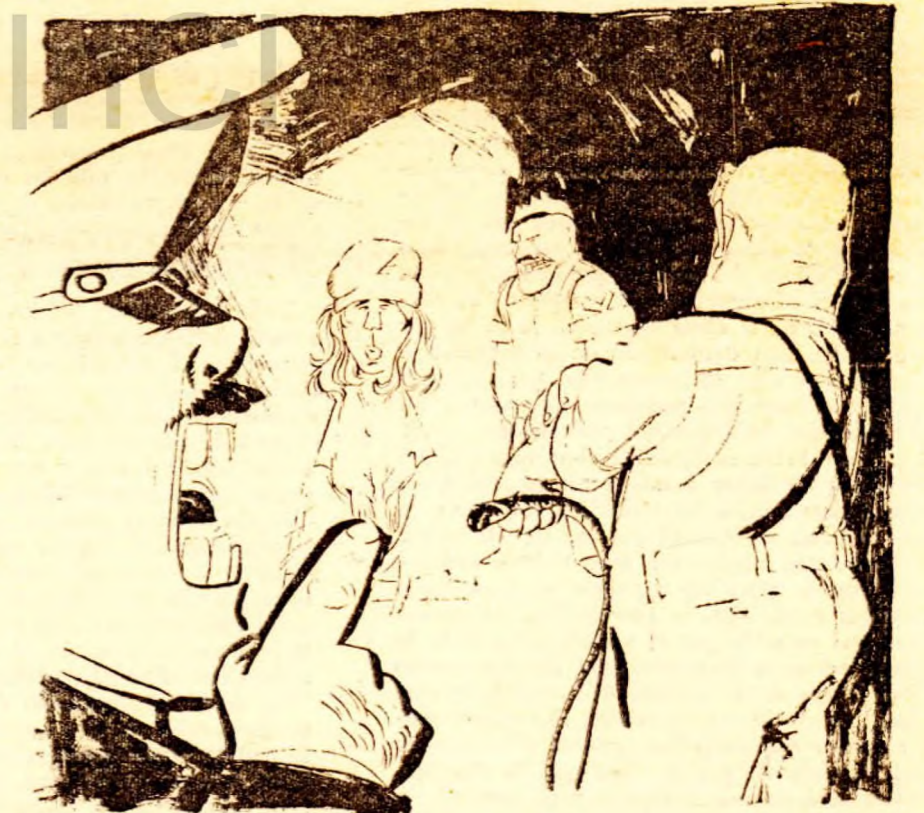
Hay que restaurar su verdadero sentido.

Página 6

Perón y el Peronismo

Interpretación marxista del fenómeno peronista.

Página 8



LA PATRIA EN EL BANCO DE TORTURAS

PARTIDO, FRENTE Y LUCHA ARMADA

NOTA II. — LA TEORIA REVOLUCIONARIA EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

La situación política argentina ha llegado a un momento decisivo. La lucha de clases marcha hacia una definición durante mucho tiempo postergada. Son varios los procesos que confluyen para darle este carácter definitorio al momento que vivimos. Por un lado, ha llegado a su punto culminante la crisis del poder oligárquico en la Argentina. La vieja estructura dependiente, vinculada a los intereses británicos, ha sido sustituida por una nueva en la que ocupa una posición dominante el imperialismo yanqui. En

segundo lugar, las fuerzas políticas burguesas, expresión de la etapa superada, han demostrado su incapacidad para poner freno al ascenso de la conciencia política de la clase obrera, dejando en balanza los métodos electoralistas y las formas de la democracia burguesa. Finalmente, la clase obrera que hiciera su experiencia política durante el proceso peronista — que inició la revolución nacional democrático-burguesa en nuestro país sin llevarla a su conclusión — se encuentra ante la necesidad imperiosa de definir una dirección de clase que le permita superar las influencias burguesas y asumir sus responsabilidades históricas en el proceso revolu-

cionario argentino. La dictadura militar que encabeza Onganía, es una consecuencia de todos estos hechos; expresa la nueva versión del coloniaje que sufre nuestro país, lo mismo que el fracaso de las fuerzas políticas burguesas para contener el ascenso político de las masas obreras.

Estos son los elementos determinantes de la actual coyuntura política argentina y están marcando por oposición, el camino que debe recorrer la clase obrera para poner en marcha el proceso de liberación. Para comprender en profundidad la compleja problemática que se plantea

(Continúa en la pág. 2)

TUCUMAN EN LUCHA

Las últimas movilizaciones en el norte del país y fundamentalmente en Tucumán, indican cada vez con mayor claridad hasta qué punto están dadas las condiciones objetivas para el inicio del proceso de liberación.

En el número anterior de COMPANERO hemos analizado las causas económicas y sociales que motivan la dramática situación de los pueblos norteños.

Nos referiremos ahora al aspecto político. Las marchas han representado y representan para el pueblo tucumano y para todo el pueblo del norte una forma militante espontánea en donde manifiesta su protesta. Consideramos que cumple un papel importante al elevar la conciencia popular y desarrollar un alto espíritu de solidaridad combativa. Pero creemos que las marchas como solo y único instrumento de lucha y desprovisto de una estrategia total revolucionaria posee perspectivas limitadas y se corre el riesgo de agotarla al convertirlas en el único modo de lucha.

Las marchas tienen otro aspecto altamente positivo, permiten la participación de todo un pueblo y, lo que es más importante, no es solo el hombre el que lucha; son también las mujeres y los hijos. Y cuando esto sucede, cuando la conciencia de lucha ha penetrado hasta los últimos rincones del grupo familiar, eso constituye una fuerza revolucionaria indestructible. Nuestro pueblo está desde hace ya mucho tiempo, maduro para lanzarse a la toma del poder. Un hecho tan simple como la toma de la municipalidad de Villa Ocampo y su destrucción y el haber provocado la renuncia del intendente, expresan vivamente la voluntad popular de destruir todo un sistema.

¿Cómo es posible entonces que estando ya dadas estas condiciones y siendo estas respaldadas por la voluntad conciente de la gran mayoría del pueblo, Onganía y todo el sistema estén donde están?

Durante más de 13 años la clase proletaria vivió sujeta y dependiente de direcciones reformistas y traidoras impregnadas de toda la ideología burguesa. Como consecuencia directa de esto, las luchas obreras fueron conducidas de derrota en derrota llegando a hacer encallar a todo este fatigoso movimiento de masas.

¿Cuál será entonces el instrumento que las libre de esa varadura?



Después de poner en práctica, nuestros planes de desarrollo para la comunidad, podemos afirmar que se ha logrado restituir la paz y la tranquilidad a este pueblo tucumano...

El partido revolucionario, imbuido de la ideología proletaria y que tire por la borda toda la dependencia ideológica, política y organizativa de la burguesía.

Ese partido que formule claramente la política de frente único donde se encuentren unidos los peones de surco y el proletariado industrial con los otros sectores minoritarios también oprimidos por el mismo sistema, productores independientes, profesionales, comerciantes, estudiantes, maestros.

Este frente que ya está planteado en la práctica no puede estar dirigido por estos grupos minoritarios por bien intencionados que estén. Estas direcciones han manifestado siempre una tendencia hacia el acuerdo y a "crear una vez más en las promesas y posibles negociaciones". Y esto sin duda actúa como freno en todas las movilizaciones, pues aún las luchas reivindicativas no son llevadas hasta sus últimas consecuencias.

También los sectores que pregonan formas de lucha superiores lo hacen con grandes limitaciones, consecuencia de su carácter clasista burgués y que incidirá sin duda en todo el proceso.

Por eso la dirección de este frente debe estar inexorablemente en manos de la clase obrera.

Ese mismo partido revolucionario estará organizado y conduciendo a la vez otros frentes en distintos lugares del país y dándole a esta lucha un carácter nacional.

Ese mismo partido revolucionario estará planteando con total claridad la lucha armada e integrando a ésta los mejores elementos surgidos de esas acciones parciales.

La lucha armada será entonces el eje fundamental de la acción revolucionaria. En nuestros editoriales explicamos qué características tendrá esa lucha pero a manera de síntesis diremos que la misma debe insertarse fundamentalmente dentro de un proceso de masas promoviendo la participación activa de éstas y nunca actuar en nombre de ellas reemplazándolas o adjudicándoles un papel de segundo orden.

El pueblo está ansioso por pasar a esta etapa superior. Es deber incuestionable de todo revolucionario participar en su organización poniendo en ello todas sus fuerzas.

SOBRE PERON Y EL PERONISMO

Nuevamente han comenzado a llover a través de cintas grabadas, cartas y documentos, las órdenes de Perón. En esta ocasión los ambiguos y contradictorios mensajes contienen planteos que van desde un oportunismo complaciente, más aparente que real, ante la dictadura, hasta la postulación de una salida electoralista dentro del marco de la democracia liberal. Los coquetos van ahora del gobierno a la oposición, repitiéndose la vieja táctica pendular. El conocimiento de estas posiciones conciliadoras con los enemigos del pueblo, ha determinado manifestaciones de estupor y desaliento en muchos militantes revolucionarios honestos del peronismo, así como la reiteración de las actitudes descalificatorias del gran movimiento de masas que acaudilla, lo mismo que del propio Perón, por parte de la izquierda pequeñoburguesa, que no se cansa de anunciar la crisis definitiva del peronismo. Ante la falta de una justa interpretación del significado del Movimiento Peronista y el papel de Perón en el proceso político argentino, que trasuntan ambas actitudes, hemos creído necesario plantear objetivamente el problema para tratarlo sobre bases científicas, dissipando las ilusiones, tanto como las posiciones teñidas por prejuicios de clase.

Al Movimiento Peronista le cupo el papel de iniciador práctico de la revolución nacional democrática burguesa en nuestro país, después del fallido intento de radicalismo que limitó sus luchas a la obtención del sufragio universal y secreto. Perón fue el líder de ese movimiento y puso en marcha el proceso desde el gobierno alcanzado a través de las elecciones del 24 de febrero de 1945, a las que abrió el camino la insurrección de masas del 17 de Octubre. Por lo tanto es un líder burgués que se apoyó en un movimiento de masas que era y es un verdadero frente de clases, pero cuya base principal es el proletariado. Su posición podría definirse como "bonapartista" utilizando la clásica analogía con el régimen de Luis Bonaparte en Francia que cabalgaba sobre dos clases cuyos intereses eran contradictorios; aunque esta denominación —demasiado esquemática— no puede sustituir el análisis concreto de las particularidades del fenómeno peronista. A pesar de apoyarse en la clase obrera fun-

damentalmente, la conducción del proceso a lo largo de los diez años que duró la experiencia peronista estuvo en manos de la burguesía nacional. El fracaso en llevar a cabo realmente la revolución nacional democrática radica en la inconsciencia de la dirección burguesa de la que Perón era intérprete. De allí que aunque se haya consolidado el desarrollo de la industria de consumo e incluido el de la industria pesada, solamente se atacó verbalmente o concretamente en aspectos parciales el poder de las clases reaccionarias y el imperialismo.

Para llevar a cabo la revolución nacional democrática era preciso eliminar como clases a la gran burguesía intermediaria y a la oligarquía terrateniente, y expulsar al imperialismo, lo que no se cumplió. Es que la burguesía en esta etapa del proceso revolucionario mundial, signada por la revolución proletaria, no puede ya cumplir consecuentemente las tareas de su propia revolución. Ello se debe a que aun cuando mantiene importantes contradicciones con la reacción interna y el imperialismo, las tiene también con la clase obrera ante la que actúa como clase explotadora. Esta circunstancia genera la dualidad característica de su conducta, que la lleva a aliarse con la reacción para reprimir al proletariado cuando éste se moviliza detrás de sus objetivos de clase.

Así, después del primer período del gobierno peronista, cuando se planteaba la necesidad de profundizar la revolución como un imperativo impostergable, la burguesía nacional mostró su faz reaccionaria frenando el proceso y postulando como alternativa el retroceso de las conquistas obreras y la vinculación con el imperialismo yanqui. La profundización de la revolución implicaba un violento choque de clases y exigía la participación activa del proletariado, lo que ponía en peligro los propios intereses de la burguesía nacional que prefirió entonces pasarse al campo de sus enemigos, tralicionando la revolución.

La falta de desarrollo de una dirección de clase le impidió al proletariado llevar a la práctica sus propios postulados, y enfrentarse decididamente a la reacción. La consecuencia de la detención de la revolución fue el golpe contrarrevolucionario de 1955

¿Qué posición debería haber adoptado entonces un auténtico partido revolucionario proletario frente a la experiencia peronista? La única posición justa frente a un proceso revolucionario nacional en marcha era la de apoyo crítico. La izquierda pequeña burguesa argentina, encabezada por el Partido Comunista, ignoró el sustento de clases del Movimiento Peronista y el sentido de su acción dentro de la correlación existente, para juzgarlo de manera idealista y subordinando su interpretación a las alternativas de la política exterior soviética. Así se explica su condena al peronismo comparándolo con el fascismo cuando representaban fenómenos políticos totalmente diferentes. El PC se transformó así en aliado de la reacción a lo largo de todo el proceso estableciéndose un abismo entre la clase obrera y su ideología de clase, el marxismo, hecho del que es responsable la dirección.

En la actualidad después de 13 años de persecución el peronismo por su composición de clases es el factor canalizador de las experiencias de lucha proletarias. A través de él la clase obrera realizó todas sus experiencias agotando múltiples caminos erróneos como el terrorismo y el foguismo aislados, el economismo, el electoralismo, el golpismo militar y otros modos de lucha parciales. La presencia del Movimiento Peronista manteniendo unido políticamente a un verdadero frente de la gran mayoría de las clases populares con participación decisiva del proletariado, ha hecho imposible a la reacción constituir un gobierno estable que se sostenga dentro de los marcos de la democracia burguesa. De ese modo ha obligado por presencia a las clases detentadoras del poder a desnudar la falsedad de las formas democráticas bajo el sistema burgués y el carácter opresor y de clase del mismo. Por lo tanto esa unidad, que sólo tiene sentido defensivo, mientras no sea reemplazada por otra que exprese con claridad la posición proletaria en el proceso de liberación debe ser considerada un hecho positivo. Perón, como factor de esa unidad en el presente, debe juzgarse con el mismo criterio. Es decir, desde el punto de vista histórico fue el líder de la revolución nacional democrática burguesa y en el presente es un elemento aglutinante de las masas populares. Esto es preciso

tenerlo bien en claro. Pretender exigirle posiciones revolucionarias proletarias es ignorar sus limitaciones de clase. Además, al analizar su posición desde ese ángulo es fácil descalificarlo, aunque erróneo. Aceptando que es un revolucionario burgués se define correctamente su papel histórico y pueden comprenderse la ambigüedad de sus declaraciones y sus actitudes contradictorias, lo que por supuesto no nos exime de la crítica. Esa interpretación idealizada de Perón es la que determina la decepción de los cuadros de base peronistas que no lo juzgan con un criterio objetivo, ignorando el carácter de clase de sus limitaciones.

Con relación al proceso de liberación, el Movimiento Peronista, por su carácter masivo y por su base de clases eminentemente proletaria se transforma en uno de los elementos indispensables para la construcción del frente de liberación. Ignorar este hecho y adoptar posiciones oportunistas frente al mismo, equivale a desconocer su papel decisivo en las contradicciones sociales argentinas. Pretender "trabajar con organizaciones peronistas" es continuar en la línea tradicional del "entrismo" que configuró la conducta de muchas organizaciones de izquierda que no supieron resolver el problema de la presencia del peronismo en el panorama político nacional. Igualmente, querer entender al peronismo negando el papel aglutinador de Perón es hacer una abstracción de la realidad y no superar los errores tradicionales de la izquierda. Por supuesto que la posición contraria, el reconocimiento acritico del peronismo y de Perón constituye también un error oportunista aunque de signo contrario que el anterior.

Nuestra posición por el contrario parte del reconocimiento de la importancia de la unidad conquistada por las masas populares en el Movimiento Peronista y en el importante papel de Perón como factor de unidad del mismo, pero manteniendo una actitud crítica frente a los planteos conciliadores de su doctrina y de su dirección burguesa, concepto que cabe al juego de las órdenes y contraórdenes del peronismo. Es decir, a partir de una posición de clase proletaria, creemos que la resolución correcta del problema de las relaciones con el Movimiento Peronista se encuentra a través de la política de frente único.